

PARA TU CONSIDERACIÓN

SALMO 36 MARZO 20, 2016

Por favor, me acompañan al Salmo 36?. Es un hermoso texto en el cual descubriremos maravillosas verdades para nosotros. Empieza de esta manera:

Salmo 36

Al músico principal. Salmo de David, siervo del Señor.

- 1 La maldad habla al corazón del impío;
en su opinión, no hay por qué temer a Dios.
- 2 Vive halagándose a sí mismo,
seguro de que su maldad no es condenable.
- 3 Sus palabras son malvadas y fraudulentas;
dejó de ser sabio y de practicar el bien.
- 4 Aun acostado hace planes malvados;
va por el mal camino, y disfruta de su maldad.
- 5 Pero tu misericordia, Señor, llega a los cielos;
¡tu fidelidad se extiende hasta las nubes!
- 6 Tu justicia es como las grandes montañas;
tus sentencias son como el mar profundo;
¡tú, Señor, cuidas de hombres y animales!
- 7 Dios mío, ¡cuán preciosa es tu misericordia!
¡La humanidad se acoge a la sombra de tus alas!
- 8 En tu templo se sacian de ricos alimentos;
tú apagas su sed en un río de aguas deliciosas.
- 9 En ti se halla el manantial de la vida,
y por tu luz podemos ver la luz.
- 10 Muestra tu misericordia a los que te conocen;
muestra tu justicia a los de recto corazón.
- 11 No dejes que los soberbios me aplasten,
ni que el poder de los impíos me sacuda.
- 12 Vean allí, caídos, a los que practican el mal;
¡rodaron por el suelo, y no volvieron a levantarse!

Si usted está buscando un nuevo pasatiempo, algunos podrían sugerir *observar a las personas*. Me sorprendió al descubrir que una simple búsqueda en Google muestre una variedad de artículos y guías que te enseñan cómo observar a la gente. Una dio 9 pasos con imágenes de ejemplo. Otra dio 6 áreas para centrar su atención al observar a las personas. Otra búsqueda (que se tituló: *Aficiones Para Vagos - observar a la gente*) dieron una lista de los 15 mejores lugares para ir y tener una mejor visibilidad. Y, por supuesto, hubo algunos consejos útiles sobre qué hacer cuando eres sorprendido observando a otras personas, tales como: "Simplemente sonreír, mover (encoger) los hombros, y mirar hacia otro lado", o "solamente mirar hacia abajo y no verlos de nuevo hasta que se hayan ido".

Podríamos decir que David observaba a las personas. Sin duda, él tomó estas habilidades al estar miles de horas viendo las ovejas de su padre, cuidadosamente, manteniendo su mirada en cada

pequeño cordero mientras que, también, cuidaba el horizonte en busca de cualquier ladrón o depredadores que pudieran estar acercándose.

Pero David hizo más que observar, también pasó una gran cantidad de tiempo *reflexionando*. Se reflejaba esto a través verdades profundas que escribía, mirando lo que hay dentro del corazón del hombre y mirando el caminar en la vida del hombre para meditar sobre el fin de su vida. Debemos de ser personas que reflexionen así.

Proverbios 14 dice: "El inexperto cree todo lo que oye; el que es astuto mira por dónde anda." Aquí, en el Salmo 36 tenemos una de las muchas reflexiones de David. En ella tenemos una vista muy directa hacia dos caminos: uno que conduce a la muerte y otro que conduce no sólo a la vida, sino a una vida *tremenda y abundante*. La primera cosa que David reflexiona (en los versos 1 a 4) es sobre la gravedad del pecado. Y luego (en los versículos 5 al 9) reflexiona sobre la piedad de Dios.

Hay cuatro atributos del pecado que podemos extraer esta mañana de la oración de David. Para cualquier persona que esté aquí y que no haya nacido de nuevo, esta es una descripción de la carretera por la que *actualmente* está usted caminando y veremos, al final, *¿cuál será su fin?*. Ahora, para los cristianos hoy aquí, no debemos de dejar de prestar atención a estos primeros cuatro versículos. Porque dentro de cada uno de nosotros todavía hay un corazón de carne, una naturaleza vieja que se inclina hacia la transgresión y a la rebelión. Por lo tanto, tenemos dentro de nosotros el mismo potencial para pecar y nuestra meta es conocer ese enemigo para poder vencerlo en el poder de Dios.

El primer atributo, que se encuentra en el versículo 1, es que el pecado carece del **temor** a Dios.

Salmo 36:1 - ¹La iniquidad del impío me dice al corazón: No hay temor de Dios delante de sus ojos.

Estos dos versos iniciales presentan un pequeño reto para los traductores. Parece que el idioma puede ser interpretado en cualquier forma que leamos, "Un oráculo dentro de mi corazón respecto a la transgresión de los malvados", o, tal vez puede significar, "Así ha dicho la transgresión (dentro del corazón de los malvados)," o "lo que Dios dice de la transgresión." De cualquier manera, está claro que se nos ha dado una explicación del origen, el desborde y el resultado final de vivir en pecado. La Biblia declara definitivamente que podemos llegar a conclusiones acerca de lo correcto e incorrecto, acerca de cómo Dios desea que vivamos y de cómo Él desea que *no* vivamos. Y todo comienza con el temor a Dios.

Ahora bien, esta referencia no es la palabra usual para el 'temor a Dios' que leemos tan a menudo en la Biblia. Esta palabra que se usa aquí se traduce como "pavor." Los malvados no tienen *pavor* de Dios, lo que significa que no tienen miedo o no creen que Dios va a juzgarles al final de sus vidas, decidiendo su eternidad.

Así que, quiénes son "los malvados"? Hemos oído esa palabra y por lo general evoca imágenes de la perversión y del intenso mal. Y, por supuesto, la palabra 'malvados' incluye aquellas cosas, pero en su nivel básico significa aquellos que son impíos (malos) y culpables. Son impíos - malos, porque no optan por tener a Jesús como Rey, son culpables y bajo la ira de Dios. Y la razón que se da aquí en cuanto a por qué están en esa posición es porque les falta el temor al Señor en sus vidas.

Lo que debemos darnos cuenta es que Dios es Todopoderoso. Dios es el Juez de todas las cosas. Dios tiene todo el poder y todo el dominio y un día toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor. Y si queremos *conocerlo*, lo primero que debemos hacer es *temerle*. El temor a Dios no es algo que debamos evitar o eliminar de nuestras vidas. La Biblia explica que el temor a Dios es totalmente esencial para nosotros. Es un director y un protector y productor para nosotros. Nos lleva a estar *más cerca* de Dios, no más lejos de Él. Así que, tiene sentido que cuando el pecado está gobernando en un corazón, carecerá del temor a Dios.

Pero en segundo lugar, aprendemos acerca del pecado que, en lugar de **temor** hay **adulación**.

Salmo 36:2 - ²Vive halagándose a sí mismo, seguro de que su maldad no es condenable.

De nuevo, este es un conjunto de palabras difíciles de traducir. Una representación más clara podría ser: "Cree que merece alabanzas y no halla aborrecible su pecado.. (NVI) "

En lugar de fijar el temor a Dios delante de sus ojos, este hombre hace de sí mismo el objeto de su pasión. Se halaga a si mismo, lo que significa que ni siquiera está en busca de la real verdad, sólo está buscando emociones personales. Él no es un hombre de humildad y de reflexión como el siervo de Dios: David, en cambio, se disfraza y racionaliza su maldad con el fin de ignorar la convicción en su corazón. Note que se dice: "Cuando el descubre su iniquidad (*pecado*).” Dios pone a la humanidad cara a cara con su culpa y su perdición, pero un corazón gobernado por el pecado se miente a si mismo con el fin de permanecer perdido y mantenerse fuera del amoroso abrazo de Dios. Y a medida que el corazón se adule a sí mismo y se disfrace y se mienta a sí mismo, se endurecerá y se hundirá más y más en las profundidades del pecado.

Matthew Henry escribió: "Satanás no podría engañar [a una persona] si esta persona no se engaña a sí misma.”

Así que el pecado no solo carece del temor de Dios y en su lugar pone a la adulación, sino que en tercer lugar, vemos en el verso 3, que las palabras y acciones de este hombre están llenos de corrupción.

Salmo 36:3 - ³Sus palabras son malvadas y fraudulentas; dejó de ser sabio y de practicar el bien.

En la Biblia las personas son descritas como árboles, y no torres. Eso significa que continuamos creciendo y desarrollándonos día a día, en lugar de ser construidos en un punto en donde se nos fije en dicha posición por siempre. Las actitudes que cultivamos nos llevan a decisiones que tomamos las cuales nos conducen a avanzar, ya sea hacia una dirección o hacia otra. Si estamos alimentados por el pecado, vamos a ser lanzados hacia una dirección y si estamos alimentados por la piedad iremos hacia una dirección distinta. Aquí, en el Salmo vemos una progresión: Ojos al corazón, corazón a las palabras, palabras a los hechos y son los hechos que eventualmente definen una vida. El hombre aquí en el Salmo 36 observó el camino hacia Dios y no lo encontró interesante. Así que puso sus ojos hacia otra dirección y comenzó a caminar. En el verso 3, él está bien adentro en la oscuridad, no sólo lejos de Dios; sino, inevitablemente, lejos de la sabiduría y la bondad misma.

A veces las personas que no creen en Cristo van a decir: "Bueno, yo soy una buena persona." Tal vez por su definición, pero no por la Biblia. Verdaderamente no hay bueno sino sólo Dios. Aparte de

El (*Jesús*) la persona no podrá encontrar la verdadera bondad o sabiduría. En su lugar, se hundirán más y más en el auto-engaño y en la maldad.

En cuarto lugar, no sólo hemos visto que el pecado carece del **temor** de Dios, pone la **adulación** en su lugar, está **lleno** de corrupción, sino que resultará en un **futuro** más malvado.

Salmo 36:4 - ⁴Aun acostado hace planes malvados; va por el mal camino, y disfruta de su maldad.

Esto es absolutamente un avance, o podríamos decir una erosión. Esta es la inclinación de cada corazón humano, fuera de la intervención de Jesucristo en nuestras vidas. Cuando nos sometemos al pecado, este es el fruto y el futuro. Allí, el verso se puede traducir diciendo lo siguiente: "él estaba cerca de todas las direcciones que no son buenas." Y en lugar de rechazar el mal, se convierte en un participante dispuesto y diseñador de malvados proyectos.

Tal vez hoy no estas tan interesado en las cosas espirituales. Con David, Yo te sugeriría que observes honestamente el final de la ruta en que estás, y considera el destino hacia el cual te diriges. Y para aquellos de nosotros que somos cristianos, evaluémonos para asegurarnos de que no hemos rendido algún callejón sin salida o precinto en nuestras vidas al transgresor que tenemos adentro. En cambio, debemos hacer lo que hace David a continuación: Toma el rumbo opuesto para considerar la piedad de Dios y la manera en que no sólo la observemos sino, que nos deleitemos en ella.

Podemos sacar 5 atributos en el siguiente conjunto de versos. Y aprecio cómo David aquí nos da *más* para pensar acerca de Dios y Su grandeza que de la desolación del pecado.

En primer lugar, vemos que Dios es el **antídoto** para el mal.

Salmo 36:5 - ⁵Pero tu misericordia, Señor, llega a los cielos; ¡tu fidelidad se extiende hasta las nubes!.

Toda esta consideración del pecado voluntario condujo a este momento, en donde David declara la maravillosa misericordia de Dios. Esta fiel misericordia no es en un sistema de cuotas o cupos. No es la filantropía de ves en cuando (*caridad, generosidad*). Es expansiva y *no se puede medir*, como el cielo que rodea toda la tierra. David aquí describe no sólo cuán *grande* es esta misericordia, sino en dónde es que puede ser *encontrada*: En el cielo! El antídoto para nuestro pecado y nuestra culpa se encuentra yendo al Padre de las misericordias que no habita en Templos o en la tierra, sino en el cielo, el cual es *rico* en misericordia, y *muestra* esta misericordia a los que le temen (Lucas 1:50).

Una persona podría pensar, "Voy a hacer cosas buenas para ser justo y ganar mi camino al cielo", pero no encontrará misericordia en ese camino. No se puede encontrar el perdón o la salvación de esa manera. La cura para el veneno del pecado sólo puede encontrarse recibiendo la misericordia en Jesucristo. Judas dijo que si queremos encontrar misericordia hacia la vida eterna, debemos ir al Dios Hombre, Jesucristo, Salvador del Mundo. Pero la buena noticia es que El tiene suficiente misericordia para todos. Las profundidades de nuestra depravación no superan las profundidades de la misericordia de Dios. Como estamos leyendo aquí, es más profundo que los océanos, más alto que las montañas, extendiéndose a cualquiera y a todo el mundo que venga a Él. Él es el **antídoto** al pecado.

En segundo lugar, vemos la increíble **administración** de la piedad de Dios.

Salmo 36:6 - ⁶Tu justicia es como las grandes montañas; tus sentencias son como el mar profundo; ¡tú, Señor, cuidas de hombres y animales!.

El hecho de que Dios es fiel y misericordioso, no significa que no tenga normas. Él es también un Dios de rectitud y de justicia. Dios es el juez al que todos habrán de estar delante de Él. Ahora, como Juez, su deseo es rescatarnos. A veces hablamos de los jueces legislando desde el banquillo. Pues nuestro Dios ama desde el banquillo. El quiere salvar y preservar, pero El no puede sacrificar su justicia con el fin de salvar y preservar. Pero Él ha hecho un camino para quitar la culpa de cualquier hombre o mujer que a lo largo de toda la historia humana, si aceptan Su justicia. La grandeza de esta administración no puede ser tanteada. Es más alta que cualquier cima de montaña y más profundo que cualquier fosa oceánica.

En tercer lugar, vemos este atributo: El **afecto** que Dios tiene por su pueblo.

Salmo 36:7 - ⁷Dios mío, ¡cuán preciosa es tu misericordia! ¡La humanidad se acoge a la sombra de tus alas!

Qué maravilloso verso. Podríamos pasar muchos sermones mirando solamente este verso. No sólo ilustran el esplendor del amor de Dios, sino que nos muestra cómo *acceder* a ella y todo lo que incluye. David dice que Dios ha multiplicado su misericordia y la a puesto a disposición de todo aquel que crea en el Señor y ponga su confianza en Él. Cuando voy a Dios en busca de refugio, entonces esa misericordia es para mí. Y es el amor y la misericordia de Dios que me da la vida y me salva de la muerte.

Albert Barnes escribió una vez:

"No es en su justicia que podamos tomar por refugio, ya que somos pecadores, pero el fundamento de toda nuestra esperanza es Su misericordia. Una criatura santa podía volar a un santo Creador en busca de refugio y defensa, pero el refugio de un pecador ... sólo es su misericordia; "

No trabajamos para merecer la salvación. No hay nada que podamos hacer para ganarla. No hay manera de cómo podamos cancelar nuestra deuda. O limpiar nuestro pecado. A medida que aprendamos lo que Dios ha revelado sobre sí mismo, descubrimos que Su activa, fiel, bondadosa misericordia ya está operando y que todo lo que hay que hacer es responder y recibirla confiando en Él y ponernos bajo su cobertura. Él no es un Dios frío y rencoroso, sino un Dios definido por el amor, que quiere llevar a cada persona bajo Su misericordia como una mamá gallina a sus po-yuelos polluelos cubriéndolos con sus alas. Tenemos que responder a Dios por lo que Él ya ha hecho, no al revés. Nosotros lo amamos porque él nos amó *primero*. Sin embargo, hay un requisito aquí, y es que pongamos nuestra confianza en el Señor. Esa es una palabra de acción. Es una palabra que exige una elección y una decisión. ¿Vamos a estar bajo el Señor no sólo en busca de refugio, sino para Su administración en nuestras vidas? ¿Lo vamos a reconocer como Padre y reconocer a Jesús como Rey?

En cuarto lugar, hemos visto a Dios como el **antídoto** para el mal, hemos visto su **administración** y el **afecto** por su pueblo. Ahora veremos la **abundancia** que trae la piedad.

Salmo 36:8 - ⁸En tu templo se sacian de ricos alimentos; tú apagas su sed en un río de aguas deliciosas.

La idea de que la vida cristiana se define por la delgadez y la decepción no es de la Biblia, es del diablo. La vida de piedad se presenta aquí como una vida de gran satisfacción y de placeres espirituales - vida en abundancia. No se trata sólo de ser limpio de culpa, sino también acerca de estar contento y lleno.

Recordemos que Dios no sólo es el juez, sino que Él es el soberano del reino y el Gobernante de una gran casa. E invita a todos a venir a su mesa y disfrutar de los placeres de una vida santa. Encontramos nuestra llenura y nuestra satisfacción en el Señor y en Su casa y en el Agua de Vida. Y lo más sorprendente es que Dios, no solo nos concede el acceso a esta increíble fuente, sino como Su pueblo nos hace *canales* de ella (*de agua de vida*) también. Jesús dijo en Juan 7:38, "Del interior del que cree en mí, correrán ríos de agua viva, como dice la Escritura.»"

El plan de Dios es de llenarnos por completo de tal forma que rebosemos de satisfacción y de placer espiritual, no sólo un poco, sino al grado que sobresalga de nosotros con el fin de que otros también puedan ser llenados. Pasamos tanto tiempo en busca de la satisfacción a través de medios humanos, mientras que el Señor en todo momento posee un depósito sin límites, listo para conectarse a nuestros corazones.

En quinto lugar, aprendemos esto acerca de Dios: Él es el **autor** de la vida y la verdad.

Salmo 36:9 - ⁹En ti se halla el manantial de la vida, y por tu luz podemos ver la luz.

La gente quiere saber cuál es el significado de la vida y nosotros le podemos dar la respuesta. El significado de la vida es descubrir a Dios y recibir lo que Él tiene para nosotros. Él es la fuente y el manantial de todo lo eterno. Él es la fuente y el autor de la luz. "y por tu luz podemos ver la luz." Me encanta eso. Para ganar la verdadera comprensión y la real sabiduría, tenemos que ir al mismo lugar en donde nos encontramos con la misericordia y refugio y satisfacción, y es en el Señor. Él no sólo hace brillar Su luz en nuestro pasado para limpiarnos del pecado, El no sólo brilla en el futuro para darnos una esperanza gloriosa, sino que brilla en el presente para que podamos conocer y entender conforme caminamos con Él. Él nos da luz y luego nos da *más* luz!

Ahora, aquí hay un momento de aplicación para nosotros como un grupo de cristianos. La Iglesia en general a menudo es víctima de la forma de pensar que "si hacemos este programa, vamos a ver a Dios." *Este método o esta cantidad o este ejercicio* y luego con ello descubriremos lo que Dios ha ocultado. Pero en la Biblia, Dios no se presenta como oculto, Él se presenta como *ya revelado*! Si queremos más de Él, somos bienvenidos a ir a la fuente. Bebamos más de lo que El ya ha suministrado. Si nos encontramos pensando, "Tengo sed." La respuesta a eso, no es poner un montón de vasos vacíos en la mesa, la respuesta es ir al la llave (*la llave, el caño*) y abrirlo. El suministro ya está ahí. La ciudad en donde usted vive ha pasado por un poco de trabajo para conseguir que el agua esté justo donde usted está.

"En Ti", dice David, es la fuente y la luz. Si vamos al Señor, nos encontraremos en la fuente y en la luz. Y se nos ha dado instrucciones sobre cómo recibir esas cosas.

El Salmo concluye como muchos otros salmos, con una petición a Dios.

Salmo 36:10-12 - ¹⁰ Muestra tu misericordia a los que te conocen; muestra tu justicia a los de recto corazón. ¹¹ No dejes que los soberbios me aplasten, ni que el poder de los impíos me sacuda. ¹² Vean allí, caídos, a los que practican el mal; ¡rodaron por el suelo, y no volvieron a levantarse!.

Sabiendo lo que sabemos ahora sobre la gravedad del pecado y de la piedad de Dios, la elección se hace evidente. Debemos confiar en el Señor y unirnos a Él, no sólo debido a los beneficios de ser su pueblo, sino debido a la caída inevitable de aquellos que se niegan a ser salvados. La Biblia dice que hay un camino que parece derecho al hombre, pero su fin es el camino de muerte. Si no permitimos que Dios nos rescate, no sólo seremos incapaces de salir de nuestra caída en el pecado, sino que definitivamente seremos incapaces de elevarnos a la vida eterna. Sin embargo, para los que lo conocerán y amarán y obedecerán a El, Dios extenderá su misericordia para con ellos, no sólo para la esperanza del cielo, sino también como un escudo y como el proveedor en esta vida.

Eso es algo que necesitamos, porque estar del lado de Dios nos pone en contradicción con el mundo malvado en el que vivimos. El pecado cae, pero cae dando puñetazos y quiere llevarse a cualquiera que esta a su alcance. Aquí, en el verso 11 vemos “que los soberbios aplasten” y el “poder de los impíos”. Nos provee una imagen, como si David, el siervo de Dios, estuviese perseguido. Con razón reconocemos la vida cristiana como una carrera, pero muchas veces también es una *persecución*. A medida que buscamos a Dios, nosotros también somos perseguidos por los enemigos por dentro y por fuera. Pero en Cristo encontramos no sólo la misericordia, sino *poder*. Él es *poderoso* para salvar. Él es *poderoso* para mantenernos seguros en Su casa y por sus Ríos (*de agua viva*) y en Su camino. A medida que nos refugiamos bajo la cobertura del amor de Jesucristo, Su misericordia y piedad toman acción dentro de nosotros y alrededor de nosotros para que podamos experimentar la vida sobrenatural que sólo Dios puede dar. Una vida que levanta a los caídos y eleva al pueblo de Dios para que vivamos esta vida en un plano superior, pensando con la mente de Cristo y hablando las palabras de Cristo y capaces de hacer cosas inexplicables y llenas de gloria.

Así que, David nos exhortaría a considerar el final de estos dos caminos: La perversidad del pecado y la piedad de Dios. Y él quiere que consideremos el potencial dentro de cada uno de nosotros ya sea para hundirnos en la oscuridad y la destrucción definitiva por el pecado, o crecer en la benigna (*piadosa*) gloria de Dios, hecha posible para nosotros por la obra de Jesucristo, que murió en la cruz y resucitó para que pudiéramos recibir la misericordia de Dios.

James Montgomery Boice escribió:

"Lo que distingue a los justos de los malos no son las buenas acciones de los justos (aunque inevitablemente expresan su relación correcta con Dios por las buenas acciones), sino más bien que, a diferencia de los malvados, se han refugiado bajo la sombra de las alas de Dios."

¿Has tomado el refugio? ¿Estás creciendo en santidad? Eso es lo que Dios quiere para nosotros. Podemos tenerlo y todo lo que viene con él conforme vayamos considerando lo que Cristo ha hecho y reflexionemos sobre nuestros pasos, conforme vamos conociendo a Dios y confiando en Él y conforme somos llenados de su incomparable misericordia.